

LAS CARTAS

Las cartas ponen de manifiesto aspectos más personales y amorosos de Rafael Tufiño. Ellas nos permiten conocer matices del carácter y la naturaleza del artista. En primer lugar, se trata de las cartas de un padre a un hijo. Las que presentamos se inician cuando su hijo Pablo cuenta con solo cuatro años y se extienden hasta 2003. Las distancias que las circunstancias de su vida le impusieron a nuestro artista, le ofrecieron la opción de mantener los lazos afectivos con sus hijos a golpe de papel y tinta. De Brooklyn a San Juan, los años en México donde fue a estudiar arte y allí enamorase de Lucha y tener con ella a Nitza y a Rafaelito; y tras licenciarse del ejército y regresar a Puerto Rico, mantener a lo largo de los años vínculos con los hijos, celebrarle los cumpleaños con cartas ilustradas y seguirle la pista a sus logros y tropiezos.

De esas cartas que a lo largo de los años escribió Tufiño, veremos las que corresponden a Pablito. Las primeras se dirigen a la madre de Pablito, Ada Soto cuando Pablo era muy pequeño, y es una felicitación de cumpleaños para su esposa Ñeca (Ada), con bizcocho y flores amarillas dibujadas con la aseveración de que *“no es posible comer el bizcocho ni oler las flores”*, pero Tufiño le sugiere que lo intente. Pasado el tiempo, las cartas se dirigen al hijo. Siempre expresan un profundo amor y la alegría de verlo crecer, de compartir el interés por el arte, lo anima a seguir dibujando, a estudiar, a ser feliz. Más tarde, cuando Pablo comienza a estudiar drama, lo declara su actor favorito y se ufana de sus éxitos que comparte con amigos.

Pero la distancia se supera con recuerdos y expresiones donde Tufiño deja ver su lado más tierno. Tenía Pablo 9 años cuando le dice: *“Te echo de menos, siempre pienso en ti. Paso por una tienda por ahí y veo las teresinas y me acuerdo de ti. . . . Te voy a llevar o mandar a buscar tu teresina. Ya verás querido Pablo”*. Y ocho días más tarde el padre cumplidor le envía una carta diciendo: *“...espero que tu hayas recibido tu teresina”*.

Han pasado 12 años de la teresina y el juego del niño y Tufiño le echa de menos por la distancia ya que Pablo se encontraba estudiando en Nueva York: *“...como estás estudiando y es la ambición de tu corazón no me entristece, sino que llenas mi corazón de un júbilo lleno de esperanza y de triunfo”*. Son varias las ocasiones en que Tufiño se despide *“con muchos abrazos y besos... y bendiciones”* y le pide que le extienda recuerdos a Nitza, Rafaelito, Rima y Salvatore.

TUFIÑO'S LETTERS TO PABLO

Tufiño's letters reveal the most personal and loving aspects of his character. They open a window to nuances of the artist's personality. First of all, these are letters from a father to a son. Those chosen for this exhibition begin when his son Pablo was just four years old and continue until 2003. The distances that the circumstances of his life imposed on the artist forced him, in a way, to sustain his emotional ties to his children via pen and paper. Back and forth from Brooklyn to San Juan, the years in Mexico where Tufiño went to study art after his discharge from the army and there fell in love with Lucha, who bore Nitza a Rafaelito, and then his return to Puerto Rico — he maintained ties to his children all through those years, celebrating their birthdays with illustrated letters and following their achievements and setbacks.

From among the letters that Tufiño wrote for so many years we have chosen here those he sent to Pablito. The first ones are addressed to Pablito's mother, Ada Soto, when Pablo was very young. The first one is a birthday wish for his wife, affectionately known as Ñeca, with a cake and yellow flowers drawn and with regrets that “it's not possible to eat the cake or smell the flowers,” although Tufiño suggests that she try. As time passed, the letters were addressed to the son. They always profess profound love and the joy of seeing him grow, of sharing an interest in art. They encourage him to keep drawing, to study, to be happy. Later, when Pablo starts studying theater, Tufiño declares that he's his favorite actor, and he swells with pride at his successes, which he also shares with friends.

Distances are bridged with memories and expressions in which Tufiño shows his tenderest side. Pablo was 9 when he told him: “I miss you, I'm always thinking about you. I pass by a store somewhere and see the scooters and I remember you. . . . I'm going to take you a scooter, or send for one. You'll see, dear Pablo.” And a week later the dutiful father sends a second letter: “I hope you've received your scooter.”

Twelve years after the scooter, Tufiño once again misses him, but this time Pablo is studying in New York: “Since you're studying and it's your heart's desire, I'm not sad. Instead, you fill my heart with joy, hope, and triumph.” Several times, Tufiño signs off “with lots of hugs and kisses. . . and bendiciones” and asks him to send regards to Nitza, Rafaelito, Rima, and Salvatore.